

# Los cuartos útiles: objetos, espacios y símbolos de la vivienda horizontal\*

## Resumen

Como lugares que surgen a partir de la reducción espacial de los apartamentos, los cuartos útiles permiten hacer una lectura de los sistemas de objetos allí depositados, analizar los hábitos que se mantienen con las cosas de uso y reflexionar sobre las transformaciones en el habitar contemporáneo derivadas de las dinámicas del consumo. Para abordar estos aspectos, se recurre a una metodología de cuño cualitativo y de naturaleza interpretativa con la cual se develan aspectos no hablados ni escritos de nuestra cultura material. Como complemento para hacer una lectura de estos espacios, se hace un ejercicio arqueológico de carácter experimental. Los resultados destacan la relevancia que los objetos cotidianos tienen para la formación de nuestra autoconciencia, al tiempo que marcan un énfasis en la incidencia que los debordados ciclos de producción tiene para la sociedad.

Augusto Solórzano Ariza  
Doctor en Filosofía. Magíster y Especialista en Estética. Maestro en Artes Plásticas. Diseñador. Profesor Asistente, Universidad Nacional de Colombia (Medellín, Colombia), Facultad de Arquitectura, Escuela de Artes.  
portalsolorzano@gmail.com  
orcid.org/0000-0001-8350-7680

Daniel Grisales Betancur  
Antropólogo.  
Investigador Independiente  
Grupo de investigación y gestión sobre el patrimonio  
alucardbt@hotmail.es  
orcid.org/0000-0002-0740-4839

Recibido: Abril 2016

Aprobado: Mayo 2016

\* Este texto hace parte del proyecto "Poéticas de lo artificial : estética de los cuartos útiles", inscrito en el sistema de Información de la Investigación de la Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Arquitectura, Escuela de Artes, Sede Medellín. El enfoque es cualitativo y su carácter se circunscribe a la descripción y el análisis crítico.

Palabras clave:  
Cuartos útiles, dinámicas del consumo, habitar, objetos cotidianos.



## Utility rooms: objects, spaces and symbols of horizontal housing

### Abstract

As places that arise from the spatial reduction of the apartments, utility rooms allow reading the systems of objects kept in them, analyzing the habits that stay with things kept in them and reflect on the transformations in contemporary living derived from the consumer goods dynamics. To address these issues, a qualitative and interpretive nature approach is used in order to reveal certain not spoken or written aspects of our material culture. An archaeological experimental exercise is carried out as a complement to the reading of these spaces. The results highlight the relevance everyday objects have for molding out our self-awareness while emphasizing the impact that the excessive production of cycles has on society.

Key words:

Utility rooms, consumption dynamics, live, everyday objects.

## Introducción

Una de las características que identifica al hombre de la llamada sociedad posindustrial, es su indudable capacidad para modelar, producir, almacenar y desechar un volumen infinito número de cosas cada vez más complejas. Pese a ello, es clara la poca importancia para analizar cómo la fabricación y uso de las cosas encarnan objetivos que modelan la identidad de las personas. En tanto el conocimiento de la vida humana se ha focalizado en el estudio de los procesos psíquicos internos del individuo y en los patrones de relación entre las personas, la comprensión de lo que significa la cultura material para el control de la existencia se ha dejado en un segundo plano, tal vez, porque pensar en este asunto presupone de entrada una obviedad.

Pese a lo árido que inicialmente pueda parecer este panorama, vale la pena mencionar algunos autores que vaticinando una práctica edificante de la cultura material, vienen aportando ideas, conceptos y teorías de lo que significa el número creciente de objetos que pueblan la vida cotidiana. Frente al consumo excesivo de cosas, que por primera vez en la historia del hombre tienden a configurar el mismo sistema de objetos en todas partes, son relevantes los trabajos de Gardner & Sampat (1999) y de Leonard (2010), los cuales ilustran las consecuencias que para la sostenibilidad del planeta tiene el crecimiento exponencial de objetos también llamados pertenencias. Relevantes son también los clásicos aportes que Baudrillard (2002) hace sobre el objeto como signo, la visión evolutiva de los objetos propuesta por Basalla (2011) fundamentada en el traslape de valores económicos, culturales y tecnológicos, los criterios estéticos y antropológicos propuestos por Leroi Gourhan (1971) y el sentido que las cosas tienen para la sociedad contemporánea analizado por Csikszentmihalyi & Halton (2002), entre otros. A la par de estas investigaciones planteadas en el campo de la economía, la semiología, la historia de la técnica y la paleontología funcional, se encuentra también el trabajo de Santos (1997), el cual identifica desde una visión geográfica la incidencia que los sistemas

de objetos tiene para unos sistemas de acciones cada vez más artificiales, cuyos fines son extraños al lugar y a sus habitantes. De ahí que se afirme que los objetos del espacio geográfico contemporáneo, más allá de constituir colecciones, son verdaderos “sistemas” que surgen a partir de un comando único, dotados de una intencionalidad mercantil o simbólica más definida que la de en épocas anteriores. (Gómez & Delgado, 1998, p. 121)

Con este panorama de fondo, llama la atención que la reflexión por las cosas caiga en una suerte de universalismo racionalista y un particularismo relativista del que surge un vacío cada vez que el estudio de las cosas es apartado de la práctica social y de la relación directa que éstas mantienen con las formas del habitar. Con vehemencia se desconoce que los objetos son tejedores de relatos, flujos, ritos y elaboraciones sociales por los que ha de considerarseles verdaderos documentos históricos, antropológicos y estéticos que permiten reconstruir las características de las acciones humanas y otorgarles significación histórica. Su materialidad proporciona información y sentido. Bien sea desde las transformaciones en los componentes formales, huellas registradas, cambios en los materiales y técnicas constructivas o, simplemente, desde la acelerada implementación de innovaciones físicas y tecnológicas.

102

Ya que los objetos reflejan un conjunto de relaciones asentadas en un trasfondo de naturaleza semiótico material, esta investigación traslapa un sistema de objetos con las transformaciones espaciales de la vivienda, especialmente, las que dan cabida al surgimiento de los cuartos útiles. Se trata de abordar una categoría de objetos móviles que activan dinámicas de uso específicas en un lugar, el cual surge como resultado del paradigma funcionalista que da cabida a la vivienda horizontal en la ciudad.

Para cumplir este propósito, se asume de entrada la importancia que los “conocimientos situados” tienen para la comprensión y el análisis de los

fenómenos sociales. Partimos del presupuesto que frente al infinito panorama de preguntas que suscitan los objetos en los distintos hábitats cotidianos, es necesario hacer el ejercicio de “situar” un contexto específico del hábitat donde estos sistemas de objetos adquieran un sentido y permitan identificar la forma en que allí operan contingentemente las agencias simbólicas y materiales.

Según esto, y frente a la amplitud del tema, nos proponemos abordar primeramente un acercamiento fenomenológico a los cuartos útiles, acatando la herencia de Husserl (1985), según la cual, la intuición ha de cristianizarse en una actitud propia del pensamiento que permita enfrentarse al aparecer mismo de los fenómenos (1985, p. 172) , pues a fin de cuentas, y para nuestro caso, cada vivienda puede convertirse en algo observado a través de la mirada reflexiva. Dicha mirada se traduce en considerar que los cuartos útiles son el resultado de una evolución arquitectónica intencional, que no solo se manifiesta en el reduccionismo espacial del habitar, sino que, además, encierra, fragmenta y privatiza el espacio público al aislar y desarticular las relaciones vitales del sujeto con la realidad de la ciudad.

Superado este momento, se abrirá paso a la reflexión de los objetos que se depositan en los cuartos útiles, teniendo presente su capacidad de reflejar valores culturales y significados simbólicos. Aquí el foco de análisis será dirigido hacia la cultura material que surge como producto de las dinámicas contemporáneas del consumo, “cuyos objetos, no importa cual, incluso el más ordinario, encierra ingeniosidad, escogencias, una cultura” (Dagognet, 1989, p. 5). Hay en esto un claro interés por comprender la manera en que el individuo contemporáneo organiza y configura su espacio, pero también un intento por advertir cómo el espacio y el uso de objetos engendra nuevos hábitos y formas de apropiación espaciales a las que poco se les ha prestado atención. Por eso más que un inventario de objetos o un compendio estadístico que revele el crecimiento de cuartos útiles en la ciudad, se busca exaltar la forma en que los

objetos encarnan rituales, flujos y elaboraciones de la vida cotidiana que los convierten en verdaderos mediadores culturales:

“[...] lo que realmente nos importa [...] en todos estos casos, no son los objetos en sí, sino la relación que existe entre ellos, por la situación, acción, forma o composición relativa de cada uno de ellos respecto a los demás. Esto tiene que ver con el concepto de contexto. Los objetos no aparecen aislados, sino formando parte de conjuntos donde se relacionan entre sí y, como contexto, con los demás”. (Caballero, 2006, p. 76).

Teniendo en mente que toda creación de objetos responde a condiciones sociales y técnicas presentes en un momento histórico determinado (Santos, 1997, p. 1), y que hay una suerte de universalidad de la producción, circulación, consumo y descarte de los objetos, derivada de las lógicas económicas que rigen por igual a las sociedades poscapitalistas, intentamos eludir el inventario por considerar que se restringe a la identificación de “regularidades”. A saber, el método comparativo tan solo arroja estudios evolutivos (rasgos progresivos de los objetos) y límites geoculturales (diferenciación de los contextos culturales donde los objetos son usados). Nuestra intención de superar el inventario material, nos obliga a focalizarnos en un agregado de rasgos interpretativos que interrelacionan el habitar, las dinámicas cotidianas, los objetos y las representaciones sociales que se producen en torno a este tipo de espacios. En esto está presente la advertencia que Dagognet (1989, pp. 5-6) hace sobre la inoficiosa tarea de construir sistemas de clasificación, sobre todo en la marea de producciones cuya complejidad, primero nos desanima y luego nos pierde en la turbulencia de las subdivisiones. Se trata entonces de analizar cómo los objetos que propaga la sociedad de consumo, están estrechamente ligados a una experiencia de la subjetividad espacial, esa misma subjetividad que deviene de las relaciones formales que nacen entre el hombre y los objetos del hogar, entre la vivienda horizontal y la ciudad, razón por la cual, también

es necesario mencionar algunos rasgos de la temporalidad que determina esta experiencia.

La metodología cualitativa de naturaleza interpretativa que sustenta la investigación, estaría incompleta sin presentar un panorama que ilustre la manera en que fue levantada la información sobre estos espacios y sus sistemas. Apoyados en un “experimento” arqueológico realizado en los cuartos útiles, fue posible evidenciar que el contenido de cada cuarto llega a ser indiferente y que lo importante es que lo habiten diversos objetos que forman sistemas tutelados por las mismas lógicas del consumo.

En lo que respecta a las consideraciones finales, se mencionan algunos hallazgos importantes que se pueden concluir teóricamente. Por tratarse de una investigación en curso, nos limitaremos a presentar solo los avances conceptuales ya que la arqueología realizada en un total de 10 cuartos útiles de diferentes estratos y barrios de la ciudad de Medellín, ocupa un lugar aparte. Se hace énfasis en que más allá de proponer estudios de caso circunscritos a una estrategia de investigación cualitativa, lo aquí presentado corresponde a lo Gadamer (1996, p. 68) llama “situación”, que es un esfuerzo por comprender los valores que existen en un conjunto de principios prácticos.

*Grosso modo*, este telón de fondo deja en firme que el tema que ocupa el objeto en la vida cotidiana gana relevancia a la luz de la ideología del habitar urbano, pues es allí donde surgen respuestas a la pregunta de cómo nos relacionamos con las cosas en nuestro entorno inmediato y cuál es el papel que los objetos tienen a la hora de definirnos como personas, de definir nuestra historia, pero sobre todo de definir quienes deseamos ser. Este punto es coyuntural sobre todo si se tiene en cuenta que el conjunto de objetos del que hacemos uso diario constituye un complejo dispositivo de adaptación a un entorno urbano cambiante que es pensado bajo la lógica de la rentabilidad

del suelo, la proliferación indiscriminada de objetos y la intensificación de la complejidad social acrecentada por problemas espaciales y territoriales. Por eso, pensar en los utensilios, aparatos, enseres, instrumentos, trebejos, significa ahondar en los significados que, a manera de signos, símbolos y sistemas, determinan el accionar fáctico del hombre y del habitar. Como bien lo enseñó Baudrillard (2002), el objeto como signo está sometido a un carácter tan cambiante como cambiantes son las dinámicas del consumo. Sin embargo, para expandir esta idea hay que cruzar esas dinámicas con los cambios de patrones en la racionalidad espacial de los cuales emergen nuevas formas de conceptualización del tiempo, de la materia, del espacio, del objeto, e incluso, nuevas disciplinas conforme ocurre con la recién posicionada arqueología urbana. Por eso, es necesario solapar al mundo de significados que la semiótica identificó para sistemas de objetos otras verdades discursivas determinadas por lógicas espaciales, imaginarios, modos variables del habitar, materialidades, entre otros. La forma en que se consumen las cosas en la ciudad, determina un marco interpretativo que descubre modelos e indicadores culturales sobre las cosas que archivamos y los espacios que la arquitectura traza para cumplir esta tarea. Importante es mencionar también que por reduccionista que parezca, asumimos que los objetos que son guardados en estos contenedores adquieren la categoría de objetos utilitario-simbólicos de uso intermitente, clasificados por cada quien de acuerdo con criterios propios que obligan a seguir un orden particular. De ellos podemos decir con Octavio Paz que:

106

[...] son un complemento del paisaje [...] utilidad que se vuelve belleza inútil, órgano sin función [...] La afición a las maquinas y aparatos en desuso no es solo una prueba más de la incurable nostalgia que siente el hombre por el pasado sino que revela una fisura en la sensibilidad moderna: nuestra incapacidad para asociar belleza y utilidad. Doble condenación: la religión artística nos prohíbe considerar hermoso lo útil; el culto a la utilidad nos lleva a concebir la belleza no como una presencia sino como una función. (1987, p. 5).

La tipología del apartamento, anuncia eso sí, que cada apartamento es un mundo complejo y que es variante el papel que juegan los objetos materiales en el mundo de cada quien. Reconocer las distintas maneras que existen a la hora de apreciar las cosas, es abrir la puerta a un mundo de significados que existen sobre el repositorio de objetos que apreciamos. De esta manera, se abre la puerta para superar la mera enunciación y agrupamiento en listados como aparecen en los inventarios de las testamentarías, en pleitos y avalúos, pues se trata de que seamos capaces de pensar en la pauta que conecta a los objetos, los hombres y las estructuras sociales en un tiempo y espacio determinado (Meneses, 2009, p. 48).

### Aproximación fenomenológica a los cuartos útiles

En tanto los sistemas de objetos son la resultante de una transformación de la materia en objeto cultural a través de un trabajo que especula un contexto socio-cultural específico, podemos decir que cada uno de sus objetos da cuenta de la objetificación del ser social (Shanks, M. & Tilley, C.1987, p. 130) .

El cuarto útil es el resultado de un proceso de descompactación de las unidades funcionales de la casa. En razón de este proceso aparecen espacios periféricos al núcleo del hogar que sin desligarse de la unidad habitacional, están ligados gracias a las funciones específicas como el almacenaje de objetos, las zonas de juego o los lugares específicos para el parqueadero del carro. Esta dispersión de espacios propia de la vivienda horizontal que prolifera en las ciudades, es lo que Ragone (1988) considera como *casa difusa*. Este concepto resume la forma en que los estilos de vida modernos fragmentan la unidad habitacional de la casa y hacen que la actividad doméstica ya no se circunscriba solamente a los límites físicos.

Hay que reconocer que la tipología del hogar determina los parámetros de apropiación espacial. Para el caso de la vivienda horizontal, dicha apropiación

está determinada por modelos culturales predefinidos que han sido heredados de un funcionalismo que, al apostar por la “metropolización del territorio”, propicia la creación de espacios reducidos donde se reprograma la realidad de la ciudad. Esta introducción de nuevos modelos del hábitat activa principios generadores y organizadores de prácticas y representaciones culturales que son la base adaptativa para llevar a cabo la densificación del espacio urbano. De igual manera, la llamada flexibilización del espacio activa marcos diferentes de interacción acorde con coordenadas espacio objetuales que expresan determinados significados sociales que la retórica publicitaria sabe explotar a cabalidad y que son apreciables en las prácticas del sector inmobiliario:

[...] La configuración urbana incorpora una lógica de la visualización (verticalidad del Poder) a la que se añade la metonímica que va de la parte al todo (cajas para habitar), la tautología absoluta por la cual el espacio contiene al espacio (la caja encaja en la caja) y la metaforización mediante imágenes propuestas que sólo responden a las de su propio imaginario. (Lefevre, 2013, p. 153).

Lo anterior constituye una crítica directa a la manera en que la ideología funcionalista se focalizó especialmente sobre los aspectos físicos y materiales del habitar, olvidando que en la descompactación de la vivienda lo que realmente se pone en juego son los aspectos psicológicos y sociales, en otras palabras, las formas de relacionarse con los demás, pero también con los objetos.

108

### Sobre los objetos

La crítica a la vida cotidiana y a las nuevas formas de alienación que dependen del espacio en el mundo moderno, son impensables sin la presencia del objeto. De otro lado, es sabido que el núcleo del habitar ha sido concebido más como crítica al urbanismo que como una programática sobre el destino del objeto en el habitar y en la vida social allí desarrollada. De acuerdo con las

enseñanzas de Lefevre (1983), las nuevas formas de la alienación alumbradas en la sociedad técnica que devienen en un desproporcionado crecimiento de la vivienda horizontal, traen consigo la pérdida de referentes humanos para el habitar. Pensar en este asunto, nos obliga a preguntarnos si esa pérdida solo radica en la erección infinita de formas vacías, arbitrarias y carentes de significado que puebla indiscriminadamente las ciudades, o si por el contrario, esa pérdida comienza con la adopción ingenua y despreocupada de un paradigma técnico industrial que produce sistemas de objetos para los que prima la utilidad y poco importa el significado intersubjetivo que éstos mantienen con el habitar.

Quiere esto decir que la disposición espacial de los apartamentos, sumado a la reducción sustancial del espacio y la marcada estandarización del hábitat, han sido los detonantes para establecer unidades espaciales anexas al hogar que resignifican por completo la relación con los objetos y con las tradiciones culturales que otrora estaban asociadas a una cultura material distinta, cuya objetivación del ser social reflejaba unas categorías culturales específicas y cuyos objetos recogían rasgos de un contexto socio cultural diferente. Más allá de un asomo de nostalgia por todos aquellos objetos que le permitía al núcleo familiar exhibir la religión, los logros o las relaciones, esto es, la lista de imágenes de santos, los retratos colgados en la pared, el mantel bordado que pasó de generación en generación, la exhibición de trofeos y diplomas, la bacinilla convertida en matera, la colección de objetos que reposaban sobre el televisor y tantas otras cosas más, se trata de mostrar que la reducción del área de los apartamentos propicia la generación de un sistema de objetos que adquiere un carácter errante, una temporalidad difusa y una poética compleja mediada por el rápido descarte y la fácil reposición. Al ser el diseño industrial el motor que activa la producción objetual en la sociedad de consumo y que promueve esa rápida reposición de cosas en el hogar, ha de considerarse su responsabilidad en esta pérdida. De esto, Octavio Paz dice:

El diseño contemporáneo ha intentado encontrar por otras vías –las suyas propias- un compromiso entre la utilidad y la estética. A veces lo ha logrado, pero el resultado ha sido paradójico. El ideal estético del arte funcional consiste en aumentar la utilidad del objeto en proporción directa a la disminución de su materialidad. La simplificación de las formas se traduce en esta fórmula: al máximo de rendimiento corresponde el mínimo de presencia. Estética más bien de orden matemático: la elegancia de una ecuación consiste en la simplicidad y en la necesidad de su solución. El ideal del diseño es la invisibilidad: los objetos funcionales son tanto mas hermosos cuanto menos visibles. (Paz, 1987, p. 4).

A esto hay que agregarle que el diseño es el motor que activa el diseño en la sociedad de consumo y que a su imagen y semejanza, el objeto contiene en sí mismo la posibilidad de revelar rupturas y emancipaciones, ser el mecanismo de apropiación antropológica del hombre y a la vez, actor histórico, estético, ético e idelógico de la sociedad. Por eso es importante pensar en el objeto que se produce industrialmente, ese mismo objeto que, regido por el paradigma funcionalista, paradójicamente, se ancla en la cotidianidad citadina y la transforma, pero a la vez, pierde su lugar sin lograr estructurar por completo su significación. De ahí que:

Para el objeto industrial no hay resurrección: desaparece con la misma rapidez con que aparece. Si no dejase huellas, sería realmente perfecto; por desgracia, tiene un cuerpo y, una vez que ha dejado de servir, se transforma en desperdicio difícilmente destructible. La indecencia de la basura no es menos patética que la de la falsa eternidad del museo. (Paz, 1987, p. 10)

110

En el eco de estas palabras resuena una actualización de los hábitos a través de un proceso constante de revisión, selección y transformación de los objetos ya existentes, así como también, un proceso de incorporación de los más nuevos. En este sentido es revelador el aporte que Sala (2000) hace cuando menciona que los hábitos son un constante juego de tensión entre lo continuo y lo novedoso, tensión que por demás deja entrever la incidencia que la acumulación tiene como eje formador de nuevas prácticas sociales

[...] El equilibrio entre permanencia y cambio, entre imitación e invención, entre lo heredado y lo nuevo, ayuda a que las diversas esferas no pierdan su vigencia y su sentido, y a que no se dificulte el proceso de apropiación y reapropiación de la realidad. El *habitus* toma un doble papel: el de hilo conductor y el de motor de cambio de la propia historia, «Producto de la historia, el *habitus* produce prácticas individuales y colectivas, produce, así, historia conforme a los principios (*schemes*) engendrados por la historia.

## Descripción del levantamiento

Ahora bien, en la medida en que se piensa el valor de los hábitos, el paradigma de la rápida reposición, la descompactación de la casa y la reorganización de la vida cotidiana en función de los sistemas objetuales insertos en el hábitat horizontal, aparece la materia bruta para constituir el registro. Partimos de la base que dicho registro supera el valor pretérito y puede hacerse dentro de una determinada concepción espacial implícita en la acción social que da cuenta de las diferentes racionalidades culturales que lo generaron. De ahí se colige la importancia de una arqueología urbana que reconoce en el ahora, el valor de nuestra propia materialidad cultural. Lo que esto quiere decir es que todo objeto o sistema de objetos reproduce una determinada racionalidad espacial que involucra procesos y dinámicas sociales de un determinado grupo. Por eso, más que la producción de elementos intencionales que dan lugar a una cultura material o de las huellas indirectas que sobre ella se impriman, interesa resaltar la representación mistificadora que esa cultura material devenida de la acumulación tiene en la vida cotidiana.

Expuesto lo anterior, se hará una descripción del primer levantamiento de un total de 10 cuartos útiles ubicados en Medellín. Haciendo uso de la fotografía, el levantamiento en planos y los detalles del espacio, se plantea un levantamiento, que si bien sigue algunas pautas de propias de la arqueología,

la misma espacialidad y temporalidad, nos impone un reto diferente al estratigráfico. Consideramos que a la par de la reflexión fenomenológica del espacio, se hace necesario presentar la contribución teórico-metodológica que tuteló el ejercicio interpretativo del espacio de bodegaje.

Respecto a esto, tenemos que decir que el hecho de que los cuartos útiles sean en su mayoría cubos de concreto, a los que se accede por una de sus caras, dificulta la posibilidad de realizar cualquier tipo de asociación temporal, o “construcción de estratos”. Así, la organización de los objetos, la mayoría de veces apilados, plantea un reto metodológico diferente. Esta es la razón por la cual, la vertical fue tomada más como una característica formal que como un elemento de asociación temporal. Solo así es entendible que repisas, estanterías u otras estructuras donde los objetos pudieran ser dispuestos de manera organizada, pudieran ser analizados formalmente. Relacionado con la falta de control estratigráfico tenemos el segundo punto de divergencia respecto a la graficación arqueológica: el de cómo dibujar un espacio tridimensional en uno bidimensional, de tal forma que ilustre la objetificación de prácticas sociales de carácter material y, de igual manera, sienta una idea de las dinámicas de uso ejecutadas sobre el espacio. Importante es resaltar que el levantamiento del cuarto, así como su gráfica, poco y nada tienen que ver con el palimpsesto y la excavación en tierra característicos de la arqueología tradicional. Al involucrar la coordenada rectora de la verticalidad se asume que la forma en que los objetos fueron depositados en los cuartos útiles depende enteramente de las prácticas ejecutadas en el lugar. De esta forma, los objetos menos requeridos se apilan unos sobre otros o simplemente se arrinconan esperando a ser usados en temporalidades específicas, tales como la navidad o el *Halloween*, mientras que los artículos deportivos usados los fines de semana se encuentran más a la mano. Apelando a una metáfora, esto nos lleva a pensar en que el uso del cuarto es semejante a una hoja de papel que se raya de múltiples formas pero en un mismo momento. A sabiendas de

que no podemos lograr una visual perfecta desde arriba bajo ningún medio, lo que se realizó fue una especie de “escena del crimen” en donde los contornos de todos los objetos fueron dibujados en paredes y piso, reduciéndolos a dos dimensiones en el proceso. Este procedimiento tuvo tanto sus ventajas como sus desventajas. Es claro que el detalle del objeto se pierde, sin embargo, no debemos olvidar que la esquematización es común en el registro arqueológico, pues a través suyo, es posible registrar rápidamente la forma general de las cosas sin recurrir al detalle. De igual manera el objeto existe en tanto toca una estructura (estantería, armario, paredes o el piso del cuarto útil), tratando de dar al tiempo una lectura de dos o tres caras del cuarto como lectura estratigráfica, y del piso como vista final de planta. La ilustración numero 1 servirá como ejemplo gráfico del ejercicio investigativo.



Foto 1. Vista general del cuarto.



Foto 2. Detalle estantería y medición



Foto 3. Detalle del dibujo de objetos con uso del croquis.



Foto 4. Detalle de clasificación de objetos.

A diferencia de la excavación arqueológica que destruye su objeto de análisis para poderlo conocer y analizar, por lo cual es obligatorio documentar en el mismo momento que se produce el proceso de conocimiento destructivo, en los cuartos útiles hablamos más bien de una documentación de relaciones entre unos objetos y otros, entre los objetos y el espacio y entre los objetos y las dinámicas de uso. Otro punto diferencial entre el registro arqueológico tradicional y este ejercicio experiencial, radica en lo estático *versus* lo dinámico del lugar.

Tabla 1. Objetos y estratos del cuarto

<b>Horizonte 2</b>	<b>(Repisa A)</b>	<b>Tipologías</b>			
Estratos:		Herramientas	Varios Madera	Varios	Contenedores
	1	1 Regadera		1 Dulce abrigo	1 Botella de Coca-cola con lo que parece ser pegante.
		1 Segueta		1 Pedazo de tela sucia	1 Botella de Sprite Vacía
	1	3 Brochas		2 Esponja de tela	1 botella de Coca-cola vacía. (Solo la parte inferior)
		1 Mezclador de madera pintado de blanco		1 Banda o correa para motor	1 Pocillo grande o 1 "Mug" que contiene una brocha olvidada

<b>Horizonte 2</b>	<b>(Repisa B)</b>	Herramientas	Varios Madera	Varios	Contenedores
	1	1 Mezclador de madera pintado de blanco		1 olla	2 Tarros de pintura blanca
		1 Asadón		1 paila	1 Pocillo de pasta
		1 Media luna		1 Lamina de metal negra o quemada	1 Botella de malta
		1 Tijera podadora			1 Media coca
					1 Tarro de lavaplatos
					1 Bolsa transparente con cemento blanco

Fuente: elaborada por el autor

Mientras un yacimiento arqueológico se identifica por tener un carácter inmóvil en el tiempo, el cuarto mantiene un movimiento constante que se activa intermitentemente de acuerdo con las dinámicas de uso. De ahí que se considere como un yacimiento parcialmente arqueológico y su dibujo sea “una representación más o menos realista de la realidad interpretada en sus componentes y en las relaciones entre los mismos” (Carandini, 1988, p. 116).

### Consideraciones finales

Las investigaciones sobre la circulación de objetos en la sociedad, así como su valor simbólico y su relación con la cultura, dejan al descubierto la necesidad de integrar varias disciplinas capaces de engendrar narrativas menos rígidas y más acordes con los principios de interdisciplinariedad e integración entre el habitar, la cultura material, las ciencias humanas y sociales y la ciencias sociales aplicadas. El ejercicio metodológico de análisis con el que se aborda este espacio descompactado de la vivienda nos permitió cruzar distintas variantes sociales que componen el espacio. Queda claro que lo espacial integra coordenadas de tiempo atravesadas por modos del habitar que son las que permiten describir, definir e interpretar el espacio. Situar un conocimiento es entender que la “forma” en que se nos presentan los objetos en el espacio está determinada por el sentido que la cultura les otorga y que opera como su “contenido”. El hecho de vivir en una época en la que el número de objetos del espacio geográfico se ha multiplicado exponencialmente y de que en los últimos cuarenta años se hayan visto nacer sobre la faz de la tierra más objetos que en los anteriores cuarenta mil años (Santos, 1997), lleva a pensar en la viabilidad de estudiar el objeto, sus relaciones de uso y los sistemas que conforman a la par de las lógicas reduccionistas del habitar contemporáneo. Dado que la relación con las cosas y con el espacio constituyen dos aspectos centrales de la condición humana, el estudio, análisis y comprensión de las relaciones que mantenemos con los objetos que son depositados en los

cuartos útiles posibilita encontrar vínculos de significación portadores de rasgos semióticos, éticos y estéticos. En cuanto a la semiótica, puede decirse que estos espacios son un ejemplo representativo de lo que es la significación sin comunicación. El hecho de no poder desprenderse fácilmente de ciertos utensilios, muebles o cachivaches en un mundo tutelado por el principio de la fácil reposición, es un claro indicativo de lo significativo que pueden llegar a ser ciertas cosas en nuestra vida. Sin embargo, el hecho de que no estén a la vista, trunca su valor comunicativo, principio rector de los objetos en el mundo social. En cuanto a la ética, puede decirse que la acumulación es un indicativo de los comportamientos compulsivos por adquirir cosas que el diseño desarrolla y promueve, pero también del desfase que existe en el circuito de la producción, la circulación, el consumo y el desgaste. Hay en todo esto una pregunta por el umbral que existe entre las necesidades reales y las necesidades aparentes, cuyo telón de fondo es la ética referida a la libertad y la responsabilidad con el medio ambiente. Ya en lo referente a la estética, el objeto que se guarda en este tipo de espacios es un referente del que se develan valores referidos al uso y las apropiaciones. En este sentido, el carácter simbólico de estos objetos los convierte en hacedores de memoria y detonantes de sentimientos y percepciones, espejos que reflejan aspectos inusitados del espacio, los ritmos y las rutinas cotidianas. Las relaciones significativas que, por vía de la demarcación estética son el alma de los objetos, aparecen en los cuartos útiles como parte del repositorio de ideas filosóficas, antropológicas y sociológicas sobre el materialismo que dejan entrever aspectos ideológicos de la acumulación de cosas y que nos obliga a reevaluar nuestra relación con los objetos, sobre todo, si se tiene en cuenta el lugar protagónico que la cultura material tiene como forma de la memoria.

Frente a la pregunta de si lo que prevalece y determina a los objetos conservados en los cuartos útiles es la mera utilidad, vale decir que la vida urbana ha dado pie para que se establezca el significado utilitario como una categoría especial

que cobija a algunos objetos y aparatos sin los cuales no sería tan fácil vivir en la ciudad. La apropiación del espacio-lugar a través de los objetos del cuarto útil remite así tanto al hecho físico de la descompactación de la casa, como al conjunto de significaciones y relaciones derivadas de la cultura material. De ahí que un lugar como el cuarto útil no sea neutro y vaya más allá de ese plus retórico que activa el mercado mobiliario y la venta de propiedad horizontal. Para finalizar, vale resaltar el aporte que el basamento arqueológico hace para la interpretación de estos espacios. El hecho de no seguir al pie de la letra los postulados que esta disciplina plantea para la graficación espacial y objetual, es un claro indicativo que actualmente existen lugares que imponen el reto de construir nuevos instrumentos de análisis para comprender fenómenos socioculturales que al interrelacionar el hábitat y la cultura material relievan preguntas por los modos de ser y las formas de vida contemporáneas, los ritos cotidianos, las prácticas y las costumbres, preguntas que por demás, son imposibles de abordar desde un solo campo de estudio.

## Referencias

Basalla, G. (2011). *La evolución de la tecnología*. Barcelona: Crítica.

Baudrillard, J. (2002). *El sistema de los objetos*. Buenos Aires: Siglo XXI

Caballero, L. (2006). El dibujo arqueológico: Notas sobre el registro gráfico en arqueología. *Papeles del potal 3*, 76- 95.

Csikszentmihalyi, M. & Halton, E. (2002). *The Meaning of the Things: Domestic Symbols and the Self*. Cambridge: Cambridge University Press

Dagognet, F. (1989). *Elogio del objeto: Por una filosofía de la mercancía*. Universidad Nacional de Colombia: Medellín.

Gadamer, H.G (1996). *El estado oculto de la salud*, Gedisa, Barcelona,

Gardner G. & Sampad P. (1999). *Hacia una economía de materiales sostenibles*. Publicado en: R. Brown, Lester (dir.). La Situación del Mundo 1999. Informe de Worldwatch Institute sobre Medio Ambiente y Desarrollo, Madrid: FUHEM, 1999, 91-123.

Gómez, M., & Delgado, G. (1998). Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional. *Cuadernos de geografía*, 1-2. Pp. 121-134

Husserl, E. (1985). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica* (tomo I). Traducción de José Gaos. México: Editorial F.C.E.

Lefevre, H. (1983). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza,

\_\_\_\_\_. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing.

Leonard, A. (2010). *La historia de las cosas: de cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

Leroi-Gourhan, A. (1971). *El gesto y la palabra*. Caracas: Publicaciones Universidad Central de Venezuela

Meneses, O. J. (2009). Objetos y cultura: rituales, flujos y elaboraciones en el Nuevo Reino de Granada. *Historia crítica*, (39), pp. 44-61.

Monteys, X. (2003). *La casa collage: Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili.

Paz, O. (1987). *Los privilegios de la vista: El uso y la contemplación*. Arte de México: Fondo de Cultura Económica.

Ragone, G. (1988). Case piccole e grandi città. *Rassegna* 10 (35). pp. 65-69

Sala, B. (2000). Antropología y arquitectura. La apropiación del espacio hábitat. Recuperado de <http://tdd.elisava.net/coleccion/disseny-tecnologia-comunicacio-cultura-2000/sala-llopart-es>

Santos, M. (1997). *Técnica, espaço e tempo. Globalização e meio técnico-científico informacional*. São Paulo, Editora Hucitec.

Shanks, M. & Tilley, C. (1987): *Re-constructing archaeology: Theory and practice*. Cambridge: Cambridge University Press.

Cómo citar este artículo:

Solórzano, A. Grisales, D. (2016). Los cuartos útiles: objetos, espacios y símbolos de la vivienda horizontal. *Revista Kepes*, 13, 99-121. DOI: 10.17151/kepes.2016.13.13.6